

Interdisciplinariedad y lógica del diálogo en las ciencias sociales

El caso de las ciencias económicas

Silvia D. Maeso *
silviamaesofibertel.com.ar

Resumen

Tres aspectos centrales: interdisciplinariedad, racionalidad dialógica y criticidad, imprescindibles en la constitución de las ciencias sociales, son propuestos en este trabajo como ejes articuladores para una planificación de los programas de las asignaturas en las ciencias económicas.

En un mundo signado por una racionalidad estratégico-instrumental el artículo propone otra modo de racionalidad, orientada a la búsqueda del entendimiento, lo cual no significa aceptación por sometimiento a la voluntad de quien tiene el poder de dominio, sino acuerdo, sólo posible sobre la base del respeto al otro como tal. Si algo distintivo pueden aportar las disciplinas sociales es precisamente esto, pues sólo a ellas corresponde la conciencia crítica de la problemática que enfrenta el profesional que tiene que tomar decisiones en el contexto de las organizaciones actuales, las cuales siempre están integradas por personas. Por ello, la interdisciplinariedad puesta en práctica efectivamente desde el comienzo de las carreras de grado es un camino para contribuir a la formación no sólo personal de los profesionales, sino de su estatura de ciudadanos conscientes de sus responsabilidades sociales.

Palabras clave: Interdisciplina- Racionalidad dialógica- Criticidad

Abstract

This work proposes three main aspects –interdisciplinarity, dialogic rationality and criticism, essential in the constitution of social sciences– as connective elements for a planning of the course curriculums in economics sciences.

In a world signed by an strategic-instrumental rationality, the article proposes another way of rationality, orientated to the search of the understanding, which does not mean submission acceptance to the will of who has the dominion power, but agreement, only possible based on the respect to the other as such. If something distinguishing can the social disciplines contribute is indeed this, since only to them concerns the critical conscience of the problematic that faces the professional who has to make decisions in the context of the present-day organizations, which are always composed of people. For that reason, the interdisciplinarity put in practice really from the beginning of the degree courses is a way to contribute not only to personal development of the professionals, but to their status of citizens aware of their social responsibilities.

Keywords: Interdiscipline-Dialogical rationality-Criticicity

*Profesora en Filosofía (UBA) y docente del CBC de la misma universidad y de UNLZ.

Las ciencias económicas *son* ciencias sociales. Esta afirmación que, a primera vista parece obvia, deja de serlo tan pronto se reflexiona sobre el tema. Basta con preguntarse qué se entiende por “ciencia” al hablar de “ciencias sociales” para advertir que la problemática no es tan obvia. No se trata solamente de aquel conocimiento que se adquiere gracias a la aplicación del llamado “método científico”, o sea, controlable y empírico. Al hablar aquí de *ciencias* sociales, entre las cuales se incluye la economía, se considera el término “ciencia” en un sentido más amplio, no restringido a un solo modo de abordar el objeto de conocimiento, como es aquel que ha buscado infructuosamente identificarlo con el estudio de la naturaleza.

En este sentido y en relación con la ciencia económica, Eucken¹ distingue dos modos en que puede tomarse el término “economía”: 1) Como un proceso social en el que cada integrante, ya se trate de empresas, familias o agentes económicos en general, integra un único movimiento que parte de la producción de bienes para satisfacer necesidades, y continúa con su distribución en la sociedad; o 2) como “ciencia económica”, es decir, como la indagación acerca de la conformación de ese todo. En tal caso, habría que preguntarse “cómo se efectúa la dirección de este imponente complejo total basado en el principio de división del trabajo, del cual depende el aprovisionamiento de bienes de todo ser humano y, por tanto, la existencia de todos los hombres”.

Ciertamente, el acontecer económico cotidiano se caracteriza por estar guiado por intereses, ya sean reales como supuestos y, como agrega A. Giddens², la paradójica situación de las ciencias sociales es que “tienen como materia lo que ellas presuponen, o sea, la actividad social y la intersubjetividad”. Es decir que investigan conductas humanas que, en cuanto tales, tienen lugar indefectiblemente en el seno de relaciones sociales. Estas, a su vez, se constituyen en y a partir de las mutuas relaciones entre los sujetos en la comunidad a la que el científico social pertenece. De ahí que Giddens llegue a afirmar que las teorías sociales “constituyen intervenciones morales en la vida social, cuyas condiciones de existencia procuran establecer”.

¹ Eucken, W., *Cuestiones fundamentales de la Economía Política*, Madrid, Alianza, 1967, p.30.

² Giddens, A., *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva. de las sociologías interpretativas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.

1. Vinculación epistémica entre las ciencias sociales y las ciencias económicas

El desarrollo autónomo de las disciplinas sociales entre fines del siglo XVIII y siglo XIX coincide con los importantes avances de las ciencias naturales y la tecnología. Frente a estos avances aparece la necesidad de dar al estudio de la sociedad el carácter de “ciencia”.

Empero, no son sólo las razones habitualmente esgrimidas —por ejemplo la dificultad para formular leyes— las que ponen de manifiesto el fracaso de la visión positivista inicial de las ciencias sociales. Sin duda, uno de los fundamentos de esta debilidad es, como afirma el propio Giddens, el hecho de que la sociedad es una *producción* de los seres humanos. Es decir que se da entre ellos una especial interrelación que él denomina *conocimiento mutuo*. Esta interrelación genera la integración social gracias a la aplicación de recursos prácticos. De modo que la producción del orden social se va constituyendo a partir de la “interacción significativa”, fundada en la reciprocidad del acto comunicativo. Se trata entonces de un orden de significaciones que se va “negociando” de modo “activo y continuado”. O sea, las distintas formas de interacción diaria tienen lugar en un mundo intersubjetivamente “acordado”. En la comunicación entre los actores sociales está supuesto el “conocimiento mutuo”, lo que cada uno espera que el otro haga o diga de acuerdo con las prácticas sociales compartidas.

En consecuencia, el mundo social ha de ser captado como la realización de seres humanos activos y su condición de significativo o inteligible depende del lenguaje entendido no sólo como sistema de símbolos, sino fundamentalmente como “un medio de actividad práctica”. Considerada esta perspectiva, el científico social podrá analizar y describir las conductas sociales en tanto que pueda incorporar hermenéuticamente los marcos de significado del sentido común por medio de los cuales los actores legos constituyen y reconstituyen el mundo social.

Si el lenguaje natural es de fundamental importancia para la constitución de la acción significativa y la comunicación, entonces es indispensable recurrir a sus categorías para construir un metalenguaje técnico en las ciencias sociales. Forma parte de la vida social el hecho de generar descripciones y también justificar los motivos de los actos cotidianos por parte de quienes los ejecutan. En otros términos, la *intersubjetividad* es el fundamento que hace posible la comunicación.

Por lo demás, toda ciencia se asienta en un proceso de comunicación intersubjetiva, tal como afirma Wisman :

[...] el proceso científico es mucho más complejo de lo que la visión positivista sugiere. La validación de las teorías, aún en las ciencias ‘duras’, requiere mucho más que un proceso mecánico de planteo de hipótesis para ser contrastadas empíricamente. Como han mostrado los filósofos post-positivistas, la ciencia requiere comunicación intersubjetiva. Requiere un proceso hermenéutico en el cual los investigadores deben persuadir a los otros de la validez de sus teorías e hipótesis. Aún los resultados empíricos deben ser interpretados y esas interpretaciones deben ser comunicadas. La ciencia, entonces, es un gran proceso social en el cual la racionalidad comunicativa o hermenéutica juega un papel central.³

También Habermas señala que la comprensión del sentido permite el acceso a los hechos sociales, por lo tanto no habría aquí contrastación sino interpretación (Habermas, 1986). Justamente, la modernidad y el capitalismo —expresión de esa época histórica— han provocado en Occidente una desvalorización de las ciencias histórico-hermenéuticas. Progresivamente, el “mundo de la vida” fue colonizado por categorías que le son extrañas, por instituciones sociales que determinan las manifestaciones sociales de modo mecánico, burocrático o tecnocrático. Así, relaciones personales o de servicios se han transformado en objetos de administración o en mercancías.

Este proceso ha ocurrido debido a la preeminencia del modelo racionalista en las sociedades capitalistas. En la medida en que este proceso fue avanzando en su constitución, las ciencias sociales acentuaron su orientación positivista e imitaron el modelo de las ciencias empírico-analíticas, olvidando que aquello sobre lo cual pretendían predecir y controlar era la interacción social.

Entre las ciencias sociales, la economía es aquella en la cual el proceso de desvalorización de la interacción social ha sido casi total.⁴ Probablemente esto ha ocurrido porque su objeto de estudio, al estar relacionado con problemas físicos, como la escasez material, hace que esta ciencia tenga mayor relación que otras disciplinas humanas con las ciencias de la naturaleza.

También han contribuido a ello la enseñanza y la práctica de la profesión, las cuales, influidas notablemente por el espíritu positivista, han entendido esta ciencia como matematizable, positiva y no normativa, relativa a “lo que es” y no a “lo que debe ser”, o sea, a hechos y *no a valores*. Así fue como el pensamiento económico se convirtió en un

³ Wisman, J., “The scope and goals of economic science. A Habermasian perspective”, en Lavoie, D. (edit.), *Economics and Hermeneutics*, London and New York, Routledge, 1991, p. 117.

instrumento de explicación y predicción (Keynes), es decir que el instrumentalismo fue el telón de fondo para comprender la función social de esta disciplina.

Pero desde la perspectiva habermasiana, la economía va más allá de ser un instrumento de predicción; ella debe ayudar a poner en claro cómo vivir mejor y a comprender cuáles son las mejores metas socio-económicas que una sociedad debe buscar. Esta finalidad implica incluir el problema del *valor* en el discurso económico, concepto que para las orientaciones inspiradas en la tradición positivista debe estar ausente de la ciencia.

2. Ciencia social y desarrollo de la capacidad crítica

Conviene aquí hacer referencia a la caracterización que hace Weber de los fenómenos socio-económicos como aquellos que presentan una limitación en lo cuantitativo, pero también una insuficiencia en el aspecto cualitativo en relación con la satisfacción de necesidades. Dice este autor: “Los motivos específicamente económicos siempre actúan allí donde la satisfacción de una necesidad, por muy inmaterial que ésta sea, está ligada a la utilización de medios externos limitados.”⁵

En otros términos, el aspecto que hace específicamente económico a un fenómeno es su importancia para la lucha material por la existencia, lo que implica que la satisfacción de esas necesidades requiere lucha con la naturaleza, trabajo, previsión planificada, socialización con otras personas. Se puede observar entonces que todos estos factores especialmente considerados como indispensables por Weber para la satisfacción de necesidades económicas hacen a la condición humana misma. Más aún: “La influencia indirecta de las relaciones sociales, instituciones y agrupaciones humanas, sometidas a la presión de intereses materiales, se extiende (a menudo en forma inconsciente) a todos los campos de la civilización sin excepción”. Y agrega que el conjunto de “fenómenos y condiciones vitales de una civilización históricamente dada influye sobre la configuración de las necesidades materiales, sobre el modo de su satisfacción... Y, a través de ello, sobre la naturaleza de la evolución económica.

⁴ Wisman, op. cit.

⁵ Weber, M., *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Barcelona, Península, 1971, p. 27.

Análogamente, Godelier considera que una actividad orientada a un fin tiene un aspecto económico si para realizarse requiere el uso de bienes materiales, ya sea directa o indirectamente. Lo económico viene a constituir entonces un aspecto de todas las actividades no económicas. El campo de las relaciones sociales que, por su parte, está vinculado al funcionamiento de las demás estructuras sociales. Por esto las actividades económicas no poseen la totalidad de su sentido y finalidad a su propio nivel, sino sólo en parte.

Lo económico se presenta como una realidad social compleja porque es un *campo particular* de la actividad orientada hacia la producción, la distribución y el consumo de objetos materiales, y además, por los mismos mecanismos de esta producción, de esta distribución y de este consumo, *un aspecto particular* de todas las actividades no económicas.⁶

Si esto es así, ¿por qué parcializar el estudio de las actividades económicas según un modelo restrictivo como el de suponer un solo tipo de científicidad? En este sentido, debiera ser objeto de una reflexión atenta el hecho de que en la práctica efectiva de la docencia en nuestras facultades de ciencias económicas las ciencias sociales presentan un carácter, podríamos decir “complementario” —o más elogiosamente, configuran el “el tronco de las materias de formación” de la currícula—, respecto de las llamadas “ciencias económicas”. De ahí que mientras no se efectúe un cambio de perspectiva y se deje de pensar según “compartimientos estancos” seguirán formándose profesionales a quienes resultará difícil integrarse en un mundo caracterizado cada vez más por la interrelación tanto en los aspectos teóricos como prácticos, es decir, relativos a la acción.

Queda expresada aquí la dirección del sentido en el que se afirma la necesidad del estudio de las ciencias sociales así entendidas, justamente como aquellas que pueden agregar valor a la necesaria promoción de la capacidad *crítica* en la formación universitaria de grado, mediante el desarrollo de las aptitudes y actitudes del futuro profesional en ciencias económicas.

La capacidad crítica se manifiesta ante todo en la disposición natural y la conciencia libre para independizarse de puntos de vista parcializados y generalmente excluyentes, pero también, en la apertura reflexiva que facilite espontáneamente el poder de superarlos en la búsqueda de perspectivas más globales e integradas de comprensión de lo humano, sin que por ello se anulen las diferencias.

⁶ Godelier, M., *Racionalidad e irracionalidad en economía*, México, Siglo XXI, 1975, p.23.

En otras palabras, se trata de *interpretar* la “lógica” inherente a un orden dado, ya sea la cultura o la vida económica de un país. Ésta no es sino una trama de significaciones que va siendo tejida por el trato cotidiano entre seres humanos que interactúan en una sociedad. Por ello, la ciencia económica no puede ser entendida solamente como una ciencia empírica que busca establecer leyes al margen o con independencia de las condiciones axiológicas en que se desenvuelve su actividad y que, en definitiva, es su finalidad.

3. La interdisciplinariedad como camino

El carácter que hace científicas a las ciencias sociales implica entonces, ante todo, la criticidad de los procedimientos. Y sabemos que no hay verdadera producción científica sin criticidad. Pero, en el caso de estas disciplinas, la criticidad pasa por la capacidad de explicar sus supuestos, sobre todo porque se trata siempre en ellas de tópicos u objetos de investigación que atañen, directa e inmediatamente, a la condición humana. Este componente axiológico sustantivo que marca la diferencia de las ciencias sociales con las ciencias naturales o experimentales, implica un impacto inevitable con lo que se quiere para uno mismo y para la comunidad a la que se pertenece, a la vez de considerar críticamente los supuestos que conforman el propio “mundo de la vida” desde el cual los seres humanos piensan y actúan. De ahí la importancia de la necesidad de diseñar y realizar—desde la concepción misma de la currícula, pero especialmente, en la práctica áulica y en los intercambios con otros profesionales—, un enfoque interdisciplinario.

La comprensión de la multicausalidad de los fenómenos sociales es facilitada por esta disposición crítica, por eso trabajar interdisciplinariamente es garantizar la científicidad de los resultados en las ciencias sociales, en el marco de las cuales se incluyen las ciencias económicas con todas sus peculiaridades. Si ésta es hoy una realidad obligada en cualquier equipo de investigación, lo es de modo más acuciante en el mundo del trabajo, que demanda una gestión cooperativa del conocimiento.

Así como trabajar interdisciplinariamente en el caso de un grupo de investigación, por ejemplo, implica enfocar el tratamiento de un determinado problema según las distintas perspectivas desde las cuales va a ser desarrollado y en constante comunicación entre los especialistas abocados a esa tarea, en el ámbito de las organizaciones el profesional en ciencias económicas será reclamado por su capacidad de trabajar en equipos

multidisciplinarios. La siguiente afirmación de Fourez, Englebert-Lecompte y Mathy que sintetiza este enfoque es aplicable con sus modalidades propias al mundo del trabajo:

El contacto interdisciplinario es la situación en la que personas de diferentes disciplinas tienen ocasión de intercambiar ideas y, desde allí, percibir mejor la particularidad de su aproximación disciplinaria y también de verla fecundada por ideas provenientes de otra disciplina [...] [La] colaboración interdisciplinaria, [o sea] la situación en que personas de diferentes disciplinas trabajan juntas porque se han dado cuenta de que sus ángulos de ataque y sus conocimientos eran complementarios para un problema.⁷

Un componente decisivo para alcanzar este propósito es la disposición al *diálogo*. Palabra bastante repetida pero no necesariamente asumida y puesta en práctica, porque dialogar supone, ante todo, estar dispuesto a escuchar a otro porque *vale la pena*. Y vale no sólo porque el otro sabe de lo suyo, sino porque su punto de vista simplemente *vale*, es enriquecedor, de modo que *vale la pena ponerse a pensar juntos*. Lo que aparece aquí como una obviedad es, en realidad, lo que no se pone a la luz habitualmente en la práctica universitaria.

4. La interdisciplinaria como expresión de una lógica de diálogo

La puesta en práctica efectiva de una actitud interdisciplinaria, que habilite el dominio de una competencia dialógica espontánea en el ámbito académico, es el modo también de expresar una lógica diferente en las relaciones humanas. Una lógica basada en el respeto mutuo y orientada hacia el acuerdo genuino. Este último no es imposición de un punto de vista sobre otros, sino al contrario, se funda en resultados compartidos sobre la base de la comunicación auténtica. Ello supone en todos los casos amplitud de criterios en cuanto a la supuesta científicidad de los procedimientos, o sea, supone liberarse de determinados prejuicios que operan como verdaderos obstáculos epistemológicos y que nada tienen que ver con la rigurosidad y criticidad del trabajo científico.

Es indudable que el mundo actual se caracteriza sin equívocos por una lógica estratégico-instrumental según la cual los hombres se ven mutuamente casi solamente como competidores por un éxito individual que, a veces, no se sabe a ciencia cierta cuál es.

⁷ Fourez, G., Englebert-Lecompte, V. y Mathy, P., *Saber sobre nuestros saberes*, Buenos Aires, Colihue, 1998, pp. 108-109.

Consecuentemente, según esa misma lógica se hace indispensable utilizar a los otros como medios para alcanzar los propios objetivos, aún a costa de su destrucción.

Sin embargo, ésta no es la única forma de interrelación humana, si así fuera toda empresa humana estaría condenada al fracaso, pues impediría cualquier tipo de colaboración en pos de un objetivo común. Un paso adelante en esta dirección es precisamente advertir la potencialidad sinérgica que tenemos para avanzar en la construcción de ese nuevo paradigma de concepción de las ciencias económicas, a la vez que fortalecer el espíritu de una lógica de diálogo en el trabajo interdisciplinario.

En síntesis, la confirmación de la inclusión epistémica de las ciencias económicas entre las ciencias sociales permite establecer la dimensión interdisciplinaria de ellas y facilita, en cuanto a la currícula formativa, la elaboración del perfil de un profesional de las ciencias económicas capacitado para enfrentar las exigencias de un mundo interrelacionado en todos los aspectos. Ese perfil contempla para él no sólo competencias específicas, sino especialmente el desarrollo de actitudes y aptitudes personales para integrarse a las organizaciones y al mundo del trabajo en general, fortalecido en valores, con flexibilidad y capacidad de diálogo, apertura y aceptación consciente del otro.

Bibliografía

- Eucken, W., *Cuestiones fundamentales de la Economía Política*, Madrid, Alianza.
- Fourer, G., Englebert-Lecompte, V. y Mathy, P., *Saber sobre nuestros saberes*, Buenos Aires, Colihue, 1997.
- Giddens, A., *Las nuevas reglas del método sociológico; crítica positiva. de las sociologías interpretativas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
- Godelier, M., *Racionalidad e irracionalidad en economía*, México, Siglo XXI, 1975.
- Habermas, J., “Conocimiento e interés”, en *Ciencia y Técnica como “ideología”*, Madrid, Tecnos, 1986.
- Lavoie, D., *Economics and Hermeneutics*, London and New York, Routledge, 1991.
- Mardones, J., *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*, Barcelona, Anthropos, 2003.
- Pool, J., Larose, R., *Cómo comprender los conceptos básicos de la Economía*, Bogotá, Norma, 1989.
- Weber, M., *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.
- Weber, M., *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Barcelona, Península, 1971.
- Wisman, J., “The scope and goals of economic science. A Habermasian perspective”, en Lavoie, D. (edit.), *Economics and Hermeneutics*, London and New York, Routledge, 1991.